



JONNATHAN OVARZUN/ATON

Lucía Dammert, experta en seguridad

“Tenemos un empeoramiento del panorama delictual en el país”

Claudia del Solar

Ayer lunes se inició la audiencia de formalización de los integrantes de "Los Piratas", considerada una facción del tren de Aragua responsable del homicidio del venezolano Ronald Ojeda. En total, la Fiscalía imputa a 19 personas por su participación en al menos 10 delitos, entre ellos homicidios, secuestros y extorsiones.

No obstante la preocupación nacional por la presencia de la organización criminal en Chile, la socióloga y experta en seguridad, Lucía Dammert Guardia, reconoce que si bien "ha empeorado el panorama delictual, acá no está la sede del Tren de Aragua". Para ella, las entidades criminales chilenas están "en la última milla" de una cadena que se inicia a cientos de kilómetros de nuestro país.

El análisis de la delincuencia y el crimen organizado es uno de los temas que esta doctora en ciencia política por la universidad de Leiden, Holanda, aborda en diversos estudios desde la USACH, donde recaló tras trabajar durante seis meses como jefa del segundo piso de Gabriel Boric en

Afirma que se esperaba que este gobierno, al ser de izquierda, adoptara un enfoque más garantista, pero no ha sido así.

los inicios de la administración. Su salida del gobierno es algo que no le interesa mucho comentar, pero sí precisa por qué aceptó otro cargo cuando se la mencionaba como Subsecretaria de Prevención del Delito, un puesto donde habría podido desplegar sus capacidades.

Dice que no fue tanto porque es peruana, "que también es un desafío todavía muy instalado en algunos espacios, aunque también soy chilena", sino porque no pensaba que iba a ser un mejor aporte desde el área de la seguridad. "Nunca habría aceptado un cargo en el Ministerio del Interior. Es un área profundamente política, donde hay otros intereses, y creo que no hubiera sido yo la mejor persona. Y siempre he pensado y sigo pensando que mi experticia en seguridad, porque soy peruana y porque soy experta en esos temas, no iba necesariamente a convocar las mejores formas de colaboración", reflexiona.

Desde la Universidad de Santiago de Chile, donde forma parte del Departamento de Estudios Políticos, continúa haciendo análisis y asesorías para Naciones Unidas y otros organismos internacionales sobre crimen en toda América Latina, pero no volve-

ría al sector público. "Tuve el enorme honor de ser jefa de asesores del Presidente de la República, pero a la edad que tengo y con la experiencia que tengo, me parece que hay otros destinos mejores para mí", medita.

La socióloga reconoce una baja en delitos como el robo, pero un alza en el homicidio y las lesiones, así como la consolidación de mercados ilegales que traen de la mano hechos de violencia más fuertes. "Alrededor de la ocurrencia de delitos como el robo de madera o el tráfico de migrantes o de droga se construyen organizaciones criminales medianas, grandes o pequeñas que son más violentas, que tienen armas, que usan con mucha facilidad la violencia además para otros tipos delictuales. En este capítulo ha habido un aumento importante de homicidios, lesiones y otros hechos de violencia. Eso es innegable", evalúa.

—¿Los presidenciables van a generar en materia de seguridad propuestas que vayan escalando? Johannes Kaiser ya propuso que los civiles puedan portar armas.

—Siempre va a estar el que quiere proponer algo más rimbombante, pero creo que los outsiders, los que tienen menos po-

sibilidad real de llegar a gobernar, pueden ser mucho más creativos en la sugerencia de iniciativas que tienen resonancia ciudadana, pero no necesariamente impacto. Uno de los roles importantes de la política es dirigir el debate público. O sea, la política no es un ejercicio de vociferar lo que los demás están vociferando, sino de darle una conducción al debate. Este año sin duda vamos a tener un grupo probablemente con propuestas altisonantes en todos lados, pero tanto Chile Vamos como la coalición oficialista han sido gobierno y saben que no es llegar y ofrecer cualquier cosa.

—**Evelyn Matthei propuso muro, zanjás, campos minados.**

—Vamos a tener esas ofertas, pero el corazón de las políticas de seguridad va a estar más bien en cosas no muy distintas de lo que se viene haciendo los últimos 10 o 15 años: más capacidad policial y de investigación, algunos programas preventivos, involucramiento del sector privado. Lo que tú necesitas hoy día es dar un salto cuántico: darle más poder a los alcaldes y permitir que los gobernadores ayuden a tener estrategias de seguridad regionales, especialmente en materia de incivildades y otros fenómenos locales. Por ejemplo, los alcaldes identifican muy rápidamente lugares donde hay venta de alcohol a menores o consumo de alcohol en la calle e intervienen. Esa es una micropolítica basada en un diagnóstico muy específico que permite una intervención muy rápida.

—**En el caso de Carolina Tohá, ¿pesará mucho sobre ella la mala evaluación del gobierno en seguridad?**

—Acabamos de hacer un informe entre el Departamento de Estudios Políticos de la USACH y Flaco sobre Mano Dura y Erosión Democrática en América Latina en el cual encontramos que hay mucha gente que esperaba que este gobierno fuera mucho más garantista, porque era un gobierno de izquierda, que además ofrecía la reforma de las policías, y en realidad es un gobierno bien de castigo, bien punitivo. Entonces, en la conversación no me queda tan claro que el ciudadano sienta que este ha sido un gobierno, entre comillas, pro delincuente. Muy por el contrario. Y me parece que la evaluación que haya sobre los candidatos presidenciales será sobre su propia capacidad. Pero, evidentemente, ser candidato presidencial es mucho más difícil cuando uno es parte de un ministerio tan duro como el Interior. Yo creo que Carolina Tohá, si tuviera la ambición de ser candidata, es bien valiente para serlo desde Interior"

"Lo que ha habido en el mundo es una multiplicación de actores criminales"

—**¿En qué nivel está el crimen organizado en Chile?**

—Chile ha cambiado su rol en las estructuras criminales regionales y mundiales. Cuando las estructuras criminales de la droga, por ejemplo, estaban en Centroamérica, México, Perú y Estados Unidos, Chile era marginal. Hoy día tenemos un nivel importante de consumo y eso hace que nos

desarrollemos también con nuestra propia lógica de mercado. Eso es lo sustantivo que ha cambiado. Las organizaciones criminales, mucho más internacionales, encuentran en Chile una demanda por ciertos productos ilegales que van en toda la escala.

—**Hay muchos indicios de la presencia del Tren de Aragua y sus distintas facciones.**

—Ha empeorado el panorama delictual, pero no es que en Chile esté la sede del Tren de Aragua. Cuando más de cinco millones de venezolanos han salido al resto de América Latina, es posible que un porcentaje muy pequeño de ellos esté vinculado con el tráfico de esa migración. Y tanto en Perú, Ecuador o Chile, pueden estar vinculados a esa organización o a ese mercado. No por eso tú tienes acá al capo del Tren de Aragua o el que dice acá que es del Tren de Aragua tiene una conexión directa. Lo que sí es claro que hay productos, oro ilegal, madera ilegal, animales silvestres, personas, petróleo, que se están moviendo en la región de un lado al otro y Chile es parte de esas rutas.

—**¿Pero sí tienen una vinculación con esa organización?**

—Lo que es posible decir es que aquí hay organizaciones criminales, estructuras criminales locales, medianas y otras que son más grandes que tienen vinculación con ese movimiento internacional. Hay que tener mucho cuidado con afirmar con total certeza que acá tenemos la sede de la Ndrangheta calabresa o de la Cosa Nostra, porque en realidad lo que ha habido en el mundo es una multiplicación de actores criminales. Lo que tienes son cientos de pequeños grupos que organizan partes de esa cadena de valor. Por ejemplo, cuando una mujer migrante ha sido traída a Chile ilegalmente, no es la organización chilena criminal la que hizo todo el proceso, sino que probablemente esté en la última milla. Su relación con el grupo original que la movió, supongamos peruano o ecuatoriano, es mucho más laxa de lo que se ve en las series de Netflix. Todavía tenemos acá una lógica de mercados ilegales y pelea por territorios locales y administración de ciertos negocios. Pero evidentemente tenemos un empeoramiento del panorama delictual en el país, eso es innegable.

"Cárceles en islas o pena de muerte, no sirven para terminar con el problema"

—**¿Qué nos falta para atacar el fenómeno de la criminalidad?**

—Lo que nos falta es la definición de una verdadera política criminal en el país. Cuando tú tienes una verdadera política criminal lo que haces es definir cuáles son las prioridades del trabajo de las instituciones. Por ejemplo, si el problema lo identificamos como el homicidio y el aumento de los imputados desconocidos, entonces lo que necesitamos es más peritos para ese tipo de trabajo, necesitamos organizaciones de las dos policías o tal vez un batallón especial de la PDI para ver este tema. Y nuestro objetivo es disminuir el 50% en cuatro años. Eso es una política criminal. Si no tie-

nes una política criminal que te ordene, unos deciden ir por el robo en supermercado, otros por el narcotráfico, otros por el microtráfico, y lo que tienes es una desorganización de mucha gente trabajando muy bien intencionada, pero no un trabajo necesariamente coordinado.

—**¿Es lo que debería hacer el Ministerio de Seguridad Pública?**

—Ojalá esa hoja de ruta sea la del Ministerio de Seguridad Pública: una política criminal clara en coordinación con Justicia porque ahí están las cárceles, con el Ministerio Público porque ahí está la persecución del delito, con la Unidad de Análisis Financiero para ver el movimiento de dinero. Hoy están las capacidades del Estado, por lo menos en algunos niveles, pero en otros niveles y frente a otros problemas todavía tenemos un desafío fundamental. Y apretar los indicadores de éxito, abandonar como indicador la cantidad de detenidos y poner la cantidad de casos que se resuelven. Las políticas públicas tienen que tener metas concretas.

—**Usted ha señalado que es un error hacer políticas específicas que se quiere que sean rápidamente políticas generales.**

—No podemos generar soluciones para el crimen si no sabemos qué estamos enfrentando. Además, la lucha contra el crimen, especialmente el organizado, requiere de unas cirugías mayores, pero también de muchísimas intervenciones locales específicas y sostenidas en el tiempo. Por ejemplo para el problema del homicidio necesitas restringir las armas, si son homicidios en el marco de la criminalidad organizada necesitas presencia territorial policial y aumentar la capacidad de condena, no de detención, si es un problema de robo de vehículos hay estrategias tecnológicas como pórticos.

—**¿Y el crimen organizado? Hay una política nacional sobre este tema.**

—La Política Nacional contra el Crimen Organizado es un marco muy importante, pero evidentemente el crimen organizado no está en todo el país, no requiere la misma respuesta. En lugares donde no hay presencia de organizaciones criminales necesitas hacer todo el programa de prevención para asegurarte que no se compren terrenos con dineros falsos, que no haya gente con mucho efectivo moviendo contrabando, etc. Creo que nos falta una visión técnica con metas claras que obligue a las instituciones y a la política a irse evaluando en estos temas.

—**¿Funciona la construcción de mega cárceles? Nayib Bukele es el héroe de la derecha más radical.**

—La inversión en cárceles es probablemente una de las mejores, pero necesitamos cárceles que también rehabiliten, porque lo que se ha visto en América Latina es que las pandillas hoy van de la cárcel a la calle y no al revés, como hace 30 años. Iniciativas que tienen que ver más con una retórica populista, como cárceles en islas o pena de muerte para violadores, no sirven para terminar con el problema, pero sí resuelven la ansiedad de la ciudadanía momentáneamente.



La política no es un ejercicio de vociferar"



Lo que nos falta es la definición de una verdadera política criminal en el país"